

¿Qué medios buscar para mantener esa soñada unidad de nuestros pueblos?

Desnuda verdad fechada en 1928: no cuenta la América española con otra unidad que la del común idioma. La unidad religiosa no tiene ninguna eficacia actual (ni existe), y en cuanto a la unidad del régimen político, muchos de sus pueblos han renegado del inmenso bien de la democracia, ya que la dejaron ofender y profanar por menguados tiranuelos. No queda más que el idioma.

Más que una crítica interjeccional de admiraciones o denuestos, igualmente desmesurados e injustos, el nuevo libro de Capdevila merece, por respeto a la figura ya ilustre de su autor, una crítica serena de valoraciones. La intentaremos algún día si hay tiempo y ocasión para ello. Siempre habrá ocasión para hablar de un bello libro.

LA SENDA ROJA, por *Julio Alvarez del Vayo*.—*Espasa Calpe, S. A.*, Madrid. 1928.

El autor de *La Nueva Rusia*, maestro en ese libro en la exposición y pintura de hombres, ideas y paisajes, abre ahora horizontes más amplios a nuestra mirada en nuestro panorama del mundo occidental de la guerra y la post-guerra.

La vida industrial de Estados Unidos de Norte América (América por antonomasia para los europeos); la figura de pastor protestante de Woodrow Wilson llena de ilusiones reformistas entre un concierto de papagayos hispanoamericanos; el germinar de una nueva conciencia social en Alemania, los movimientos literarios y artísticos que van gestándose paralelamente a las nuevas concepciones de la vida política y económica; Lenin en Suiza en el alborear de la revolución rusa; Wedekind, Tristán Tzara, el doctor Caligari (es decir el gran actor que crea esa figura en la película precursora e inolvidable); los hombres que inician la nueva vida en Baviera, en Suecia, en Noruega; el martirologio de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg (la amargura de esa frase: *«la ley de fugas ha penetrado en la Europa Central»*); la tragedia de la vida de Strindberg; Sofía

Casanova en Polonia que, en sus trasportes de socialismo cristiano, confunde a Tolstoi con Ricardo León; la equívoca vida nocturna en «el cabaret de los Hohenzollern»; y, finalmente, nota germinal de una época, los apuntes del diario de un niño soviético de quince años.

Tales son, en esquema, las visiones de Oroz, estudiante español en Alemania al declararse la guerra. A través de Oroz nos muestra Alvarez del Vayo su propio espíritu lleno de generosas esperanzas en el porvenir de la humanidad.

*La Senda Roja* es un libro que merece ser leído y serenamente meditado. Laten en él las inquietudes y el pulso sobresaltado de esta hora del mundo.

NACIONALISMO E HISPANISMO por E. Gómez de Baquero (*Andrenio*).—*Ediciones de Historia Nueva*, Madrid, 1928.

Liberal, defensor del siglo XIX, clásico en sus aficiones literarias, he ahí tres actitudes que definen el temple moral de este hombre en esta época de dictadura, de snobista desprecio por el siglo pasado, y de deshumanización del arte.

Espíritu culto, equilibrado, sereno, Andrenio no vive de espaldas al presente y al porvenir en un desmesurado culto por todo lo pretérito. No estaría eso dentro de su concepto de lo justo. Pero tampoco es un fanático entregado a la adoración inmoderada de la última moda literaria, artística, científica o filosófica. Los griegos fueron sus maestros en ritmo, en medida, en equilibrio.

El lo dice en *Pygmalión o el Secreto de las Artes*:

Hacemos obra viva de tradición que consiste, no en repetir las leyendas, sino en refundirlas, poniendo en ellas nuevas alegrías, nuevos pensamientos y emociones. La elaboración tradicional es como una semántica en gran escala.

Y respecto a las nuevas literaturas, sin atacarlas por ser nuevas, no se deja tampoco seducir por la sirena del *dernier cri* y repite con los personajes de André Gide en *Los Monederos Falsos*: